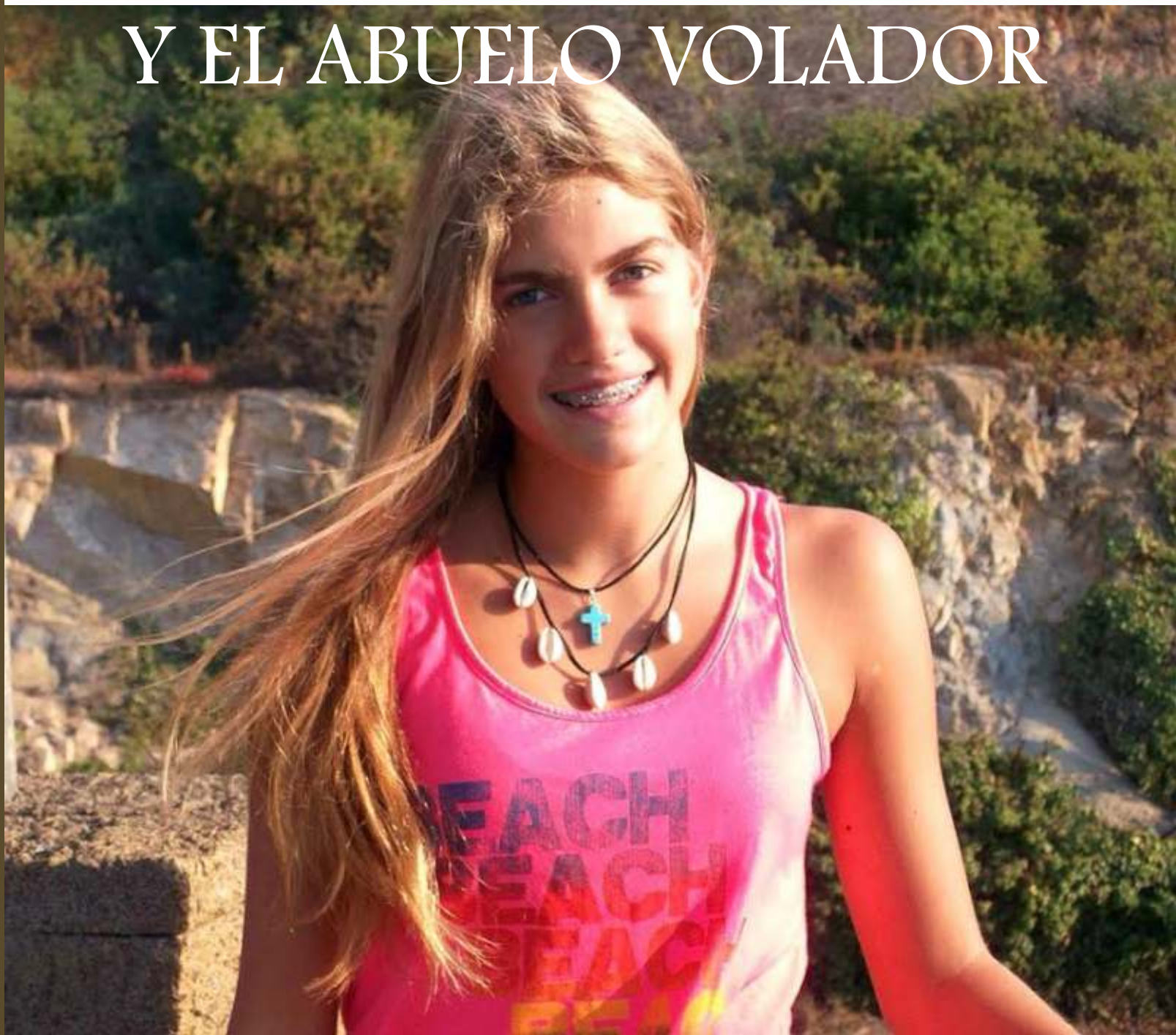


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# SOFÍA ANDREA Y EL ABUELO VOLADOR



Fernando Olavarría Gabler

147



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

SOFÍA ANDREA  
Y EL ABUELO  
VOLADOR

Fernando Olavarría Gabler



**E**ra verano. El Sol brillaba y calentaba la arena en la playa. Los jóvenes, después de jugar futbol, se lanzaron al agua, felices y chacoteros, gritándose bromas y frases plenas de sana alegría. El Abuelo observaba todo esto, sentado en una silla de playa. Un sombrero de paja lo protegía del sol y unos anteojos ahumados atenuaban la intensa luminosidad. Los nietos salieron del agua, se vistieron y se aproximaron a él. Abuelo, está rica el agua, ¿por qué no te bañaste? El abuelo respondió que ya se había bañado, antes que ellos llegaran a la playa y ahora estaba descansando.

Los muchachos estaban muy alegres y uno propuso mantear al Abuelo. ¡Siiiiii! Dijeron todos y con gran entusiasmo, pescaron al Abuelo y empezaron a mantearlo. El Abuelo sonreía complacido por el cariño que le manifestaban sus nietos. Éstos empezaron a cantar:

*¡Porque es un buen abuelo! ¡Porque es un buen abuelo!*

*¡Porque es un buen abuelooooooooo! ¡Y nadie lo puede negar!*

En esos instantes la cimbra fue muy intensa y el anciano quedó suspendido en el aire y, ¡no bajó! Se quedó estático ante el asombro de los muchachos que estaban manteándolo, luego, lentamente, empezó a ascender y tomando velocidad se elevó por los aires, como un cohete, perdiéndose de vista entre un cúmulo de nubes. Sofía Andrea, una de las nietas, que había observado todo lo que había visto, muy angustiada fue donde sus padres a contarles lo sucedido.



# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---



Sofía Andrea no supo más de su abuelo hasta algunos meses después. Esto fue cuando iba a competir en una carrera de atletismo, de 1200 metros en el Estadio de su ciudad. Era una competencia entre colegios, y ella, junto con su hermana, habían sido seleccionadas.

Estaba nerviosa, porque era la primera vez que iba a correr en esa clase de competencia, pero toda esa tensión desapareció cuando oyó la orden de *“a sus marcas”* y luego el estampido de la pistola de fogeo. *“Voy a dedicarle esta carrera a mi papá”*, pensó la niña, *“porque él me entrena con mucha dedicación y cariño”*.

Estaban alcanzando los ochocientos metros y Sofía Andrea estaba ubicada entre las primeras cuatro corredoras de las diez que estaban compitiendo. A los mil metros, las que iban primero, empezaron a aumentar la velocidad. Era el esfuerzo final. En esos momentos se exigía el máximo de energía para definir el triunfo. Sofía Andrea aceleró con gran voluntad pero el cansancio la estaba dominando, perdía terreno, alejándose de las dos que iban a la vanguardia. Sus piernas estaban fatigadas y se limitó a pensar, *“hice lo que pude”*, *“lo importante es competir....”* De pronto oyó una voz que le era conocida, venía desde arriba, encima de su cabeza y le decía, Sofía Andrea, soy tu Abuelo, levanta tus brazos, con tus manos agárrate de mis muñecas y yo tomaré las tuyas. Así lo hizo la niña, sintió que la tomaban de las muñecas y era levantada por encima del suelo. Era una sensación muy agradable que la llenó de



# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---





alegría. Daba pasos enormes con un mínimo esfuerzo. Tenía la sensación de estar bailando al igual que las bailarinas en un ballet o como se desplazaban los astronautas en la superficie de la Luna. ¡Qué sensación más deliciosa! Sofía Andrea aventajó a sus competidoras y ganó la carrera con un amplio trecho de distancia. El público que estaba presenciando la carrera, quedó asombrado de esta corredora que, antes de llegar a la meta, había levantado los brazos con gran júbilo, como si estuviera sintiendo que la carrera ya la había ganado.



Sofía Andrea, además de ser una niña muy hermosa, por su cuerpo esbelto de atleta, su larga cabellera rubia, sus ojos azules de mirar puro, se sumaba a todo aquello el ser una destacada deportista en carreras de fondo.

La segunda vez que supo de su abuelo, también fue en una ocasión muy especial. Podríamos decir que, mágica.

Estaba pasando las vacaciones de verano en el fundo de una amiga. El fundo estaba dedicado a la ganadería y poseía grandes extensiones de terreno plano sin cultivar.

Una mañana, caminando por uno de los potreros, la asustó el salto de una liebre. Ésta estaba a muy poca distancia de ella y salió corriendo a gran velocidad. Impresionada por esta sorpresiva carrera, decidió seguirla y corrió detrás de ella. La liebre no sabía

que la estaba persiguiendo una destacada fondista y continuó corriendo, pensando quizás que era un zorro o un perro que iba tras ella. Cuando Sofía Andrea estaba a punto de alcanzarla, la liebre saltó en ángulo recto hacia un lado para desorientar a su perseguidora pero la niña también desvió su carrera y continuó la persecución. Y así corrieron larga distancia hasta que la liebre se cansó y disminuyó el tranco. Sofía Andrea estaba muy entretenida con este juego. Era mucho más placentero correr detrás de una liebre en pleno campo, en una pradera de pasto verde, que correr en un estadio. Finalmente llegaron a un bosquecillo y la niña decidió descansar, se recostó en la hierba y apoyó la cabeza en un tronco que estaba tendido en el suelo. Allí, mirando las tupidas ramas que tenía sobre su cabeza, cerró los ojos y se quedó dormida.

Soñó que permanecía en el mismo lugar y la rodeaban su hermana y sus primas. Allí estaban Magdalena Paz, Francisca, Camila, Consuelo, María Cristina y Valentina. Todas lucían primorosos vestidos de suaves colores y de sus espaldas nacían largas alas transparentes. ¡Ven a bailar con nosotras querida prima!

Sofía Andrea se puso de pie y las primas la rodearon haciendo un círculo. Hicieron vibrar sus finas y transparentes alas, provocando un tenue sonido que, al ir aumentando de intensidad, se fue transformando en una alegre melodía. Empezaron a bailar alrededor de ella y a reír alegremente. Pronto la música se hizo más rápida y vertiginosa y todas, tomadas de las manos, corrían y

danzaban esquivando los troncos de los árboles. Sofía Andrea era la última de la fila, al mirar hacia un lado chocó con un tronco y cayó de bruces al suelo. Las imágenes de sus primas fueron desapareciendo entre los árboles y despertó. Su cabeza seguía apoyada en el tronco y reinaba un profundo silencio.

Fue un sueño- se dijo la niña. Todo fue un sueño, y también la carrera que tuve con la liebre. Estaba pensando en todo esto, cuando oyó una voz que la llamaba desde lo alto de las ramas del bosquecillo:

*Sofía Andrea, Sofía Andrea...*

Era la voz de su abuelo.

-¡Abuelo! ¿Dónde estás?

-Aquí, arriba. Entre las ramas.

La niña miró hacia donde venía la voz y descubrió que... allí estaba el abuelo, en un alto ramaje de uno de los árboles.

-¡Abuelo! ¿Qué estás haciendo ahí?

-Estoy enredado. Una rama me atravesó la camisa y no puedo salir. ¿Tendrías la bondad de trepar hasta aquí y liberarme de este inconveniente?

-¡Claro que sí! Abuelo.

La niña trepó ágilmente por el tronco hasta las ramas y llegó donde el abuelo. Una rama, como una flecha, había atravesado la manga de la camisa y mantenía al anciano aprisionado.

Sofía Andrea, con gran esfuerzo, quebró la rama librando al

abuelo. Éste estaba muy agradecido y después de besar cariñosamente a su nieta en la mejilla, se ofreció para llevarla de vuelta, porque estaba atardeciendo y podría sorprenderla la oscuridad. Sofía Andrea aceptó gustosa el ofrecimiento y el abuelo le ordenó que se tomara de las muñecas, en la misma forma que lo había hecho tiempo atrás, en el estadio.

Zarpó el abuelo con su nieta colgando de sus brazos. Se elevaron suavemente cuando el Sol se escondía detrás de las montañas.

Cuando iban volando, la niña le hizo varias preguntas a su abuelo y él las respondía mientras se desplazaban lentamente.

-Abuelo, ¿qué fue lo que sucedió en la playa, el verano pasado, cuando te estaban manteando? ¿Por qué te elevaste y no regresaste?

-Mi querida nieta, cuando estaba en el aire, me di cuenta de que mi cuerpo flotaba, estaba levitando como un globo, y me dejé estar con una sensación que era placentera. Me elevé y partí a otra dimensión.

-Abuelo. Cuando me levantaste ese día que estaba corriendo en el Estadio, ¿cómo fue? Porque yo no te vi. ¡Fue fantástico! Estaba muy cansada y de improviso, me sentí muy liviana, dando trancos de dos metros de largo.

-No me viste porque estaba invisible. No podía estar a la vista de todos porque te habrían descalificado. Habrían exclamado: Esa niñita, ayudada por su abuelo, flotando como un globo encima de



ella. ¡Qué ridículo!

-Abuelo, cuando llegué al bosquecillo de espinos, ¿me quedé dormida?, porque estuve bailando con mis primas que estaban vestidas con trajes largos de llamativos colores ¡y tenían alas transparentes en sus espaldas!

-No te extrañes de lo que viste en el bosquecillo de espinos respondió el abuelo. Los sueños, sueños son...


Estaba oscuro cuando aterrizaron en el jardín de la casa del fundo. Tan oscuro estaba, que nadie los vio bajar desde las alturas. Los padres de Sofía Andrea estaban muy preocupados porque la niña no había regresado a la casa después del paseo en la pradera. Cuando apareció, grande fue la alegría de todos y un alivio para los dueños de casa.

Sofía Andrea regresó a su hogar y aquí se acaba el cuento. Pero si te has entretenido, te puedo contar otro.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# LA CASA DE LAS DIECISEIS CARAS

Fernando Olavarría Gabler

ofía Andrea ascendía por un sendero escarpado que llegaba a una misteriosa montaña.

La niña iba subiendo feliz, porque era joven, estaba llena de vida y con fuerzas de caminar hasta el final sin cansarse. Cuando iba en la mitad del recorrido le llamó la atención que, desde una cornisa que limitaba con el cerro, muy arriba, como si estuviera asomada sobre el borde de una muralla o un balcón, había una cara. Era gris y de aspecto borroso, sin rasgos definidos como si estuviera detrás de la niebla.

Sofía Andrea detuvo su andar para observar mejor esa extraña imagen.

-¡Hola!-dijo la niña. ¿Podrías decirme cómo se llama el camino dónde voy? ¿O no tiene nombre?

-Sí lo tiene, dijo la cara. Se denomina el camino de la vida.

¡Qué bonita niña eres! ¿Cómo te llamas?

-Sofía Andrea. ¿Y tú? ¿Cuál es tu nombre?

-Me dicen Yin.

-¿Eres chino?

-A lo mejor. Pero vivo en todos los lugares de la Tierra.

-¿Y qué haces, asomado allá arriba?

-Estoy observando al Mundo y me divierto con él.

-¡Qué raro eres! Exclamó Sofía Andrea, y cuando iba a seguir caminando, Yin preguntó ¿No tienes curiosidad de saber cuál es mi

actuación en este mundo? Pues, te diré, yo soy indispensable para que las cosas bellas se vean bellas. Sin mí, las pinturas no mostrarían su hermosura. Yo estoy en los colores oscuros, opacos y negros para que los colores brillantes se realcen. Las malas acciones y feas son de mi dominio para que las buenas sobresalgan y se destaquen. Sin mí, la alegría pasaría inadvertida si no intervinieran la tristeza y el sufrimiento y así, muchas otras cosas más. Yo hago el CONTRASTE, con mayúscula.

Sofía Andrea no simpatizó con este personaje y continuó su marcha. La cara le gritó desde lejos, que más allá se encontraría con la casa de las dieciséis caras. “Te aconsejo que rodees la casa y veas lo que expresan las caras de cada pared”.

La niña continuó su andar sin despedirse de Yin. La mañana estaba hermosa, llena de sol. Después de atravesar un médano, divisó una casa. Ésta era, más bien un galpón o algo parecido, porque carecía de ventanas y puertas. Solamente mostraba las cuatro paredes y el techo cubierto de tejas. Sofía Andrea, al aproximarse, vio que una de las paredes que estaba al frente, poseía cuatro caras ¡Qué eran iguales a la cara de ella! En esos momentos la saludaban y reían felices. A la niña le dio mucha risa al ver su propia cara multiplicada por cuatro, riendo a más no poder. Sentía gran felicidad y no dejaba de reírse también. Así estuvo un buen rato, después se preguntó si en las otras paredes estarían también sus



# LA CASA DE LAS DIECISEIS CARAS

---



caras. Dio vuelta a la esquina y se encontró con la otra pared que también tenía las caras pero estaban serias y suspiraban. En esos momentos sintió una gran emoción de cariño y le vino a su memoria la imagen de sus padres, de los abuelos, de sus hermanos y primos, de sus tíos y amigos. Era una sensación ¡tan agradable! Esa debe ser la que sienten las almas cuando están cerca de Dios, pensó la niña.

¿Qué habrá en la otra pared? Vamos a ver. Dio la vuelta a la esquina y ahí estaban las caras. Hacían muecas de dolor y lloraban constantemente.

-¿Qué les pasa? ¿Por qué están llorando?

Las caras, sin dejar de llorar, exclamaron:

-¡Estamos enfermas! Nos duele todo el cuerpo. Se han ido nuestros seres queridos ¡Tenemos frío y mucha hambre!, gritaron otras.

¡Qué escena insoportable!, dijo Sofía Andrea. Seguramente Yin ha estado aquí cambiando la expresión de mis caras. ¡No soporto más todo esto! Visitaré la otra pared.

Aquí no encontró sus caras. Había numerosos muchachos de cuerpo entero, que la saludaban. Sofía Andrea los encontró muy atractivos y sonrió complacida. Salieron de la pared y se fueron caminando por el sendero. La niña los siguió. ¡Ey! ¡Espérenme! Yo también voy en esa dirección. Los muchachos se detuvieron para esperarla. Sofía Andrea sentía una extraña sensación en todo su

cuerpo. Era placentera, y estaba mezclada con un dejo de tristeza.

Uno de los muchachos, el que a ella más le había agradado, le tomó cariñosamente la mano. ¿Sabes una cosa? Tú, todavía no me conoces, pero en el futuro sabrás quien soy.

-Pero ¿Cuál es tu nombre? ¿Dónde vives? Preguntó la niña.

-Vivo en todas partes y me conocen con distintos nombres. En Grecia antigua me llamaban *Eros*, en la India me llaman *Kamadeva* y en la Roma Imperial mi nombre era *Cupido*. La pared de donde salí y salieron esos jóvenes, se llama la pared del Amor. Tú les has gritado y ellos se han enamorado de ti. Debes elegir uno.

Los muchachos, a medida que caminaban, se fueron desvaneciendo, haciéndose invisibles en poco tiempo. Sofía Andrea se quedó sola. No pensó en otra cosa que hacer un poco de ejercicio y empezó a correr.

Era una carrera larga y al camino no se le veía su término.

Atardecía. El Sol se escondía detrás de las montañas. A lo lejos, la niña divisó a un anciano que caminaba en la misma dirección. Lo alcanzó y ¡Oh! ¡Sorpresa! Era el abuelo.

-¡Abuelo! ¡Qué gusto de verte!

Se abrazaron con cariño.

El abuelo iba en silencio y preocupado.

-¿En qué estás pensando, Abuelo?

-En varias cosas. He sabido que te encontraste con Yin. Ese

personaje representa todas las cosas negativas de este Mundo.

¡Rehúyelo! Lo que tienes que buscar, encontrar y dar, es el Amor. Es lo que encontraste en dos de las paredes de la casa. Eso te dará la felicidad que todo ser humano anhela. Ama a tus padres, a tu familia, a tus amigos pero también a tu prójimo, aunque no lo conozcas. El Amor es desinteresado. Da y no espera una recompensa. Te daré un secreto: Ama las personas empezando por sus defectos.

Querida nieta, mi camino está llegando a su fin y también el cuento que me pediste.

El Abuelo se fue alejando, canturreando una tonada, hasta que desapareció al bajar una loma ... *se va la tarde y siento a Dios, brota de los labios una oración...*

Fin





# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaita
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la cometa
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani
- 136 El Árbol de Navidad
- 137 La veleta de la casa del vecino
- 138 La Granja
- 139 El marcapaso cerebral
- 140 Dos hechos inexplicables y uno no.
- 141 Los singulares ojos de Fly Mosquiati.
- 142 La alfombra blanca.
- 143 El Puente
- 144 La Barcaza de pan
- 145 La Mansión de las Hadas
- 146 Una especial celebración
- 147 Sofía Andrea y el Abuelo volador
- 148 El Gigante y su hijita



 **creative commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.